

La prueba fundamental

La prueba fundamental de cada hombre en este mundo es el adulterio. Y la esencia del adulterio se encuentra en los ojos. Por ello, cada hombre debe entregar su alma por el cuidado de los ojos, especialmente en la oración.

A pesar de que todo el tema del deseo y la atracción hacia la belleza femenina es solamente imaginación, la Mala Inclinación invierte en eso muchas fuerzas - y para poder superarlo es necesario un gran esfuerzo. Por eso se debe orar para tener el mérito de ver que se trata solamente de tonterías. Porque incluso el acto mismo es humillante, y si no fuera porque el Eterno ordenó cumplir de esta manera varios Preceptos, ¿quién pensaría en hacerlo? Mucho más cuando la persona sólo se está imaginando. No hay mayor humillación que ésta. Es una enfermedad mental, enloquecer hasta que el hombre termina perturbado. Y mucho más aquellos que miran y se excitan a sí mismos con imágenes y terminan completamente dementes.

Con todo el respeto que merece la persona que cumple todos los Preceptos y estudia toda la Torá, si no supera la prueba de cuidar los ojos, no está cumpliendo con lo fundamental. Y cuando llegue su momento de subir al Cielo, le van a informar que no cumplió con lo principal. Más teniendo en cuenta que para probar el sabor de la santidad, necesita romper todos esos deseos imaginarios. Por eso, todo aquél al que le importe su vida y desee sentir el sabor de la oración y de la Torá, debe suplicar salvarse de la mentira de estos deseos imaginarios.

La regla que debe recordarse es que la única manera de cuidar los ojos es a través de la oración. Porque sin la oración es irreal querer lograrlo. ¡Con la oración se trata de recibir ayuda del Cielo! Cada día se debe orar pidiendo que transcurra “limpio”, sin ver nada prohibido. Y cada día que pasa “limpio” hay que agradecer por ello y también por cada visión prohibida de la cual uno se ha salvado. Y cuando cae, la persona debe efectuar un examen de conciencia y arrepentirse para encontrar la manera de no volver a caer. Y orar por las pruebas que debe pasar, en la calle, en el almacén y en cada lugar en el que se pueda presentar, preparándose con la oración para poder enfrentarla.

Ellos tienen ojos.

Dijo el Rey David: “Mis ojos siempre están dirigidos al Eterno”. Solamente cuando la persona tiene el mérito de cuidar sus ojos de esta manera tan increíble -teniendo los ojos siempre dirigidos a Él- sólo entonces tiene el mérito de tener fe completa en la supervisión Divina, porque cree que el Eterno lo ve a cada instante y controla lo que le ocurre. ¿A quién mira más el Creador? A quien es humilde y se mantiene en la humildad, como dice el versículo (*Salmos 138:6*): “*Porque el Eterno es excelso, y atiende al humilde, más al altivo conoce de lejos.*”. Al humilde el Eterno lo ve bien, pero a aquél que se cree a sí mismo muy importante, lo ve de lejos y tampoco lo mira directamente, solamente sabe que está allí. Como está escrito: “*Al de ojos altaneros - Yo no lo toleraré*”.

Quien mantiene siempre sus ojos en el Eterno, se cumple el versículo: “*Yo siempre estoy contigo*”. Es decir, que el Eterno siempre está con esta persona, porque como ya dijimos la relación con el Creador depende directamente de los ojos. Ojos abiertos: no hay relación con el Eterno. Ojos cerrados: hay relación con el Eterno.

Para llegar a tener fe en la supervisión Divina, la persona debe cuidar sus ojos. ¡Y cuidar los ojos implica tenerlos cerrados! Porque cuando cierra los ojos, la persona ya no se encuentra en este mundo, sino que está con el Creador. Pero basta con que abra los ojos para que ya se encuentre completamente conectada con este mundo con todos sus peligros espirituales.

Y debes saber que este mundo es una locura. Porque todos están repletos de problemas emocionales: preocupaciones, miedos, envidia, odio, deseos. Y todos los problemas emocionales son problemas de fe en la supervisión Divina.

Cuando la persona tiene pensamientos de (*fe*), tiene el Paraíso ya en este mundo. Pero cuando tiene pensamientos alejados de la fe, se llena de dolor y de locura. Todo pensamiento que no tiene relación con la (*fe*) ya es una locura. Por eso todo el mundo está lleno de locuras y dolor, porque los sufrimientos más difíciles que existen en este mundo son los que provienen de sus pensamientos. Todos saben lo que es tener un pensamiento que provoca dolor, qué terrible sufrimiento provoca, sin ninguna duda se trata de los peores.

Por lo tanto en este mundo la persona tiene tan sólo dos opciones: O la (*fe*) o la locura.

El pago por superar la prueba.

La Torá nos cuenta sobre el Rey Joacim, quien fue el último eslabón del reinado de David en la época del exilio de Babilonia. Él no siguió el camino de sus antepasados y despertó la ira del Eterno hasta el punto en que Él lo maldijo para que no tuviera descendencia, tal como dice el Profeta Jeremías (*Jeremías 22:30 “Así dijo el Eterno: ‘Inscriban a este hombre como sin hijos, hombre que no prosperará en sus días, pues ningún hombre de su simiente ha de prosperar sentándose en el Trono de David y gobernando sobre Judá’*”). Y la explicación es que no habría continuación para la dinastía de David, lo cual sería algo terrible para el Pueblo de Israel.

El Rey Joacim, también llamado “Conías” fue enviado al exilio por el Rey de Babel Nabucodonosor, junto con muchos otros Sabios de Israel, entre los cuales se encontraba Mordejai (Mardoqueo), tal como está escrito en el Libro de Ester: “Un hombre judío estaba en la capital de Shushán y su nombre era Mordejai, hijo de Iair, hijo de Shimi, hijo de Kish de la tribu de Benjamín; quien había sido deportado de Jerusalén con los cautivos que habían sido llevados con Conías, el Rey de Judá, cuando fueron exiliados por el rey de Babilonia, Nabucodonosor”.

Dice el Midrash que Nabucodonosor encerró a Joacim en la cárcel, y debemos saber que la cárcel del cruel Nabucodonosor era algo terrible. Y todo el que era llevado allí nunca volvía a salir, tal como escribe el Profeta Isaías con respecto a la crueldad de Nabucodonosor: “.No abrió la casa de los prisioneros”. Aparentemente, en el momento en el cual Joacim entró a la cárcel de Babilonia se había cumplido la profecía de que moriría sin tener hijos, ya que hasta ese momento no los había tenido y dado que estaba en a la cárcel de la cual nadie podía salir obviamente ya no podría tenerlos.

Y los Sabios de la época que sabían que el Mesías precisamente debía surgir de él, que de él dependía la continuación de la dinastía de David, veían que ésta estaba llegando a su fin. Por ello pensaron qué era lo que podían hacer para asegurar la continuación de la dinastía de David.

El *Midrash* nos cuenta que los Sabios encontraron una solución. Ellos convencieron a la institutriz que había criado a la reina, a la esposa de Nabucodonosor, que hablara con ella para que convenciera al rey permitir que la Reina de Judá -la esposa de Joacim - entrara una vez en el pozo de la prisión solamente con ese objetivo: Que no se terminara la dinastía de David. Y el rey Nabucodonosor aceptó.

Y así fue que permitieron que entrara la esposa después de haberse purificado y nació un niño que fue llamado Shealtiel, que significa el “Pedido de Dios”.

Decir el justo en el Jardín del Edén.

Tenemos que prestar atención al gran mensaje que trae esta historia, porque se trata de una persona que había pecado terriblemente haciendo enojar al Eterno hasta el punto que Él lo maldijera para que no tuviera descendencia. Pero el Eterno tuvo misericordia y permitió que tuviera descendencia para que se cumpliera su palabra de que de la descendencia de David vendría el Mesías.

Por el mérito de superar las pruebas 2.

Y lo mismo con las mujeres, quienes deben vestirse con recato. Para aquella hija de Israel que no se viste con recato es necesario crear un “nuevo” infierno, porque ella provoca que otros pequen. Que el

Creador nos libre y guarde de los castigos que recibirán aquellos que provocan que los demás pequen. Por eso ella también debe decidir que si hasta ahora sucumbió a la Mala Inclinación, desde este momento en adelante la va a dominar y se vestirá con recato.

Cada persona debe enfrentar pruebas a diario, en el lugar de trabajo, en el estudio, etc. Cuando la persona tiene el mérito de dominar a su Mala Inclinación y a sus apetitos, hace caso a su Buena Inclinación y supera las pruebas que debe enfrentar, debe saber que en ese momento el Eterno anula las maldiciones que pesan sobre su cabeza, le perdona sus pecados y tendrá el mérito de recibir cosas increíbles.